

REPORTAJE GRAFICO Y LITERARIO SOBRE LOS MERCADOS DE LA HABANA

*San
Feb 27/47*



UNA ciudad grande levanta su poderío sobre la recta organización de sus servicios públicos. Esas urbes prepotentes que gritan e imponen su altivez en las multicolores geografías lo son, tanto como por la belleza de sus edificios, por el funcionamiento inteligente de aquellos servicios que resultan esenciales a la vida de la población. Quitadle a Nueva York su alcantarillado o sus transportes y veréis cómo se desmorona, cual si fuese de arena, la ufana Babel de Hierro.

Pues bien, entre los servicios públicos esenciales para la vida y el crecimiento de una ciudad cuéntase en primerísimo lugar el que atañe al abasto del pueblo. Id por el mundo y no hallaréis en la redondez del planeta una sola población que se tenga por tal que no posea una bien estudiada y sostenida red de Mer-

cados en los que todos los habitantes puedan, cómodamente, adquirir los productos necesarios para la subsistencia.

Nuestra Habana era, en este aspecto, una ciudad limitada y disminuída. No tenía mercados. Las administraciones, pecadoras o indiferentes que se han sucedido en el transcurso de los años no posaron su atención sobre ese problema primordial que tiene que resolver toda ciudad que aspire al rango y a la categoría que se predica de nuestra Habana.

Tal falta de atención la sufrimos todos, pero quienes pueden mejor que nadie dar testimonio de los padecimientos que causa la ausencia de mercados son las dueñas de casa, que tienen que reñir a diario una ardorosa y agobiante batalla para componer un menú que satisfaga a la familia.



Los amplios círculos de este mapa de La Habana muestran las extensas zonas a las que abastecerán los nuevos Mercados Libres construídos por el Ministerio de Obras Públicas.

Ella os contará de la persecución al viandante callejero, a la carretilla típica y antihigiénica, cuyo paso había que vigilar sumariamente si no se quería que el almuerzo quedase convertido en un blanco bostezo. También os hablará de la caminata hasta aquel hacinamiento de tenderetes que recibiendo el nombre de mercado no pasaba de ser un sucio hacinadero, donde los alimentos recibían la visita asidua y pegajosa de las moscas y de los animales; donde toda higiene y toda asepsia encontraba el más terrible de los vilipendios.

Nuestros economistas están de acuerdo en que muchas de las complicaciones que ha tenido en el país el problema de los abastos se hubieran evitado si las administraciones a las que antes aludimos se hubieran dado a la tarea de dotar a La Habana de mercados científicamente organizados a los que el productor pudiera traer sus mercancías directamente desde el campo, sin tener que pasar por las manos ávidas de los intermediarios.

De esta amputación que sufría nuestra Habana empezamos a librarnos gracias al espíritu emprendedor y a la voluntad constructiva del ingeniero José R. San Martín, ministro de Obras Públicas. El, llevando al terreno de la realidad una idea que el presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín, predicó insistentemente desde la tribuna electoral, ha iniciado la construcción de modernos mercados en todos los barrios de la capital. Dos de ellos acaban de quedar inaugurados en la fecha patriótica del 24 de febrero. Por eso es de justicia llamar la atención del pueblo sobre esta obra que ha de rendir incontables beneficios a la colectividad. Y porque a la justicia nos debemos, dedicamos hoy estas columnas al testimonio irrefutable de las fotografías. Ellas dirán, con argumento irrefutable, lo provechoso de la obra del ingeniero José R. San Martín. Y como nuestro pueblo sabe corresponder a aquellos que le sirven, no dudamos que llegará hasta el presidente Grau y su activo Ministro un aplauso de cálido y general reconocimiento.



Moderna y elegante fachada del Mercado Libre del Vedado. Obsérvese la amplitud de entrada que permitirá el cómodo movimiento de los compradores.



El Mercado Libre del Cerro, situado en una zona estratégica que también le conviene al porvenir, observa el mismo trazado arquitectónico que el gemelo del Vedado.